

Madrid, 11 marzo 2020

Queridos todos,

durante estos años, Hakuna ha ido poniendo palabras y formas a algo que estamos viviendo como recibido de Dios. Como ya os he comentado otras veces, aunque su espiritualidad no haya cambiado nada desde el inicio, poco a poco se ha ido desarrollando y plasmando de mil maneras, se ha ido explicitando, y se ha expandido —por mera Gracia— en muchos lugares y personas.

Como sabéis, perteneciendo yo al clero de la Prelatura del Opus Dei, Hakuna nació con el conocimiento y la bendición de los Vicarios del Opus Dei en España y del Prelado, que siempre han valorado, como una realidad buena y positiva, toda la labor de servicio a la Iglesia que Hakuna lleva a cabo.

Recientemente los directores del Opus Dei me han expuesto que ven conveniente que deje de ser miembro del Opus Dei ya que ven incompatible mi dedicación a Hakuna con «la disponibilidad propia de un sacerdote de la Prelatura». Me lo han transmitido con mucha paz y cariño, y entienden que quizá en este momento Dios me está pidiendo otra cosa, ya que Hakuna -que nació como algo distinto al Opus Dei, como siempre he dicho- ha llegado a ser una realidad eclesial nueva: «la opinión de los directores es que dejes la Obra para desarrollar una institución que ha tomado cuerpo y vive un espíritu nuevo y distinto».

Respecto a mi persona, los directores del Opus Dei consideran que esta nueva realidad eclesial presenta una espiritualidad específica que implica una dedicación plena incompatible.

Ante esta decisión —muy meditada por su parte— no me cabe más que dejarme sorprender por la Providencia de Dios una vez más, aceptarlo, y entender que será para mucho bien de la Iglesia, de Hakuna, del Opus Dei y de todos; y pedir os vuestras oraciones para que así sea.

Por mi parte, nunca me había cuestionado mi fidelidad a la Prelatura del Opus Dei. Pero desde el primer momento he acogido esta decisión con mucha paz, y con mucho agradecimiento a Dios que —en su Providencia— me va llevando por caminos nunca pensados por mí.

He expuesto la situación al Cardenal Arzobispo de Madrid, don Carlos Osoro, quien me ha acogido desde el primer momento en el clero de la archidiócesis de Madrid, clero al que a partir de ahora paso a pertenecer, tras los trámites jurídicos oportunos. Siguiendo las indicaciones de D. Carlos, y bajo su amparo, seguiré dedicando mi servicio sacerdotal y mi tiempo a la atención de la Asociación Hakuna, de la misma manera que venía realizándolo en la actualidad.

Quería comunicároslo, e invitaros a seguir rezando para que seamos capaces de, en todo momento, dejarnos llevar por Dios, ahora en concreto en esta etapa nueva para mí.

Muchas gracias y —como siempre— rezando todos por todos,

josepe